

Dirección:
Caballeros, 13

Colaboradores
los que solicite el director

Plumas Noveles

SUSCRIPCIÓN
Un mes. . . . 0,25 pts.

Relación y Admón.
San Gil, 1

DE TODO UN POCO

Hele aquí que en estos momentos mi pluma se entorpece y no puede seguir adelante por miedo a que «literatos afamados» se salgan por la tangente y me pongan de chupa y dómíne, sin hacerse cargo de que soy «novele»—no precisamente en escribir, porque desde chiquitín tuve el buen acierto de aprender, sino en las lides periodísticas; y qué fino soy. ¿Verdad?—Pero como mi obligación es mi obligación y disertar sería un caso inícuo, tomo la pluma, y quieras que no, endilgo estas líneas, sabiendo a ciencia cierta que van a ser criticadas; y es lo que digo yo: si por miedo a que nos critiquen unos cuantos genios periodísticos, no se va a poder decir nada, habrá que decirles como Don Juan Tenorio a las estatuas:

«No, no me causan pavor...»

y así podremos escribir libremente nuestros pensamientos y nuestras ideas.

Y puesto que de todo hemos de hablar, ahora toca elogiarme a mí mismo, porque está visto que si yo no lo hago, no lo va a hacer nadie: yo soy un chico muy listo, y en cuanto a escribir, no le tengo que envidiar ni a Zozaya, Répide, Olmet, Carrere, Zamacois, Barcia, Zulueta e Hidalguis, porque todos estos genios, comparados conmigo, están a la altura de una zapatilla rusa; y para qué voy a seguir por el camino trazado, si en Cuenca está la cultura «amodorrada», y conste que esto no es mío, sino del coloso escritor Hidalguis; y puesto que anteriormente he dejado traslucir, por lo meaos, que la pluma tiembla al escribir este artículo, no quiero continuar, no sea cosa que tenga que dejar de cumplir mi obligación.

PRESUMIDO.

PARA VOSOTROS

Queremos justicia

¿No se incomodarán ustedes porque una mujer les haga unas reflexiones? ¿Escucharán mis palabras sin ninguna clase de

prejuicio? Pues confiada en la seriedad y recto juicio de que ustedes, los hombres, alardean, me voy a permitir poner cátedra de feminismo, no para satisfacer propios intereses, sino para colocar la verdad en su punto, que es el mejor medio de convencer.

Al emprender el trabajo me asalta el temor de que mi nombre sea descubierta y pregonado, por lo que mi pluma se detiene repetidas veces vacilante, como si ya sintiese en turno suyo zumbar toda esa serie de epítetos que saben ustedes propinarnos cuando alguna vez se nos ocurre pensar abiertamente: *la romántica, la sabihonda, la literata, la ilusa...*

¡Pero no es esto lo peor; lo más grande, lo más incomprensible, lo más ilógico, es que nuestro silencio se interprete como indicio de incompetencia, de inferioridad, de ciega sumisión! Esto, señores, sería la lógica del negro que sospechase que los infelices esclavos al saludarle con una sonrisa, le obsequiaban sinceramente como este símbolo de gratitud. ¿Admitirían hipótesis tan irracional? ¿No sería más humano creer que tales muestras de agradecimiento eran la mascarilla de un odio profundo, el disimulo obligado de un nuevo temor, el deseo de agradar a quien nos ofende, para moverle a compasión? Pues aquí nos teneis a nosotras resignadas, estólicas, pero no dormidas ni subyugadas hasta el punto de renunciar el derecho de pensar, que es el más libre de cuantos concedió al hombre el Creador.

Reconocemos nuestra inferioridad física; admitimos nuestra vida laboriosa del hogar; acatamos los imperiosos mandatos de nuestro sexo, ¡ah! pero de esto a renunciar nuestra personalidad intelectual, a enterrar nuestras ideas felices, a tronchar nuestros sueños artísticos, va tanto como de la resignación a la vileza, de lo fatal a lo deseado.

¿Por qué, entonces, esa tan decantada inferioridad? ¿Por qué fuimos para los hebreos un artículo de comercio; para los egipcios un objeto de placer, para los griegos, pitonisas; para los romanos, concubinas? En cambio, fuimos para el Cristianismo mártires; para el amor, lazos; para la ambición, frenos; para la patria, heroínas; para la paz, plegarias.

¿Podemos, por consiguiente, codearnos con los hombres en el mundo moral, en el mundo de las virtudes? Si esto es innegable, claro, diáfano, como las verdades más puras; dejados pensar con libertad y sin trabas y veréis lo que las mujeres pueden aportar a ese gran mundo de las ideas.

P. PITA.

Cuenca 3-8-917.

ECOS NACIONALES

LOS ENGAÑADOS

Rápida

Es el bellísimo amanecer de un día. Ora el sol que, con sus poderosos rayos, disipa la niebla y aparece; ora las aguas que, tibias y corrientes, se agolpan a la costa para retroceder después y discurrir lenta y tranquilamente por el Atlántico; ya las alegres golondrinas que, arrulladas por una suave brisa, revolotean dichosas por el espacio; todo, en fin, hacia presagiar un día encantador en el puerto.

La muchedumbre se agita, iba y venía cual numeroso hormiguero, y todos se afanaban en preparar sus equipajes para que estuvieran listos a la salida del atlántico.

Y entre toda aquella apresurada gente, destacábase la figura de un joven apuesto que, con su maletín de viaje, se disponía también a cruzar la inmensa superficie del mar.

Era éste un joven como de unos veintiseis años, de fines ademanes y marcadas en su rostro las características de un espíritu captiloso y depauperado, pero emprendedor y aventurero.

Caminaba, como muchos, hacia tierras americanas, hacia esas tierras donde todo es riqueza—¡qué error!—, hacia esas tierras donde se vive muy bien y se gana fabulosamente el dinero—cuán erróneamente viven los que así creen—; en una palabra: caminaba nuestro joven impulsado, y tal vez engañado, por la gran corriente emigratoria que, alumada por el dinero, marchaba veloz e impetuosa a poner sus energías o su inteligencia en poder de algún acaudalado americano.

Ya el sol rompió y disipó la neblinesca masa que parecía querer oponerse a su salida, y lo vimos, altivo y majestoso, presidiendo en toda la belleza que Natura ha puesto por esas costas.

Tras de los avisos y señales de ritual, partió la gran mole de acero en vertiginosa carrera por el anchuroso Océano, conduciendo a más de doscientos ilusos que, sin reparar en el agravio que le hacían a su Patria, marchaban en pos de halagüeñas y rosadas esperanzas.

Todo les sonrió a estos emigrados antes y durante el viaje; pero luego, al hallarse en uno de esos grandes centros de América, en una de esas populosas urbes, es cuando comprenden y se evidencian de que no es la Jauja que les contaron, ni

que los placeres y riquezas están al alcance de ellos.

Un mes escaso ha transcurrido desde que saliera aquel trasatlántico y a bordo del cual aquellos infelices emigrados; y hoy, cuando el mismo sol que los viera salir se ocultaba detrás del sensible horizonte que las aguas forman con el cielo, uno y otros han tomado a la tierra que los vio nacer, desengañados y frustrados en la dorada felicidad que soñaran.

—Sí, uno y otros. El trasatlántico porque ese es su recorrido; los viajeros, por el motivo antes dicho.

Casi en su totalidad venían los que salieron. Entre ellos el joven apuesto, de unos veintisiete años, de finos ademanes y de rostro crapuloso y depauperado, pero emprendedor y aventarero.

Una fuerza interna, un súbito movimiento, espontáneo y curioso a la vez, me ha llevado hasta él...

Lo he saludado cariñosamente; después, hemos hablado de su viaje, de las fatigas y penalidades que ha sufrido, en fin, de mil cosas, pues nos hemos hecho amigos; y al preguntarle el por qué de su tan pronto regreso, una ligera sombra, mezcla de tristeza y arrepentimiento, ha cruzado su mente, y sin vacilar, ha respondido:

—Es que marché engañado.

CRUZ M. ESPADA

CONFIAR Y ESPERAR

Sufrí al dudar de tu inseguro amor,
y al hallar mi dolor
convertido en ardiente frenesí,
de tu insaciable alma, los arcanos
busqué al besar tus manos,
y mi alma entera se emanó hacia ti.

Sin conciencia y sin alma me quedé,
y por eso rogué,
y por eso pedí con torpe anhelo;
y aunque en la vida sólo encontré abrojos,
al contemplar tus ojos
descubro en ellos el azul del cielo.

El ósculo de amor te pedí en vano;
sólo besé tu mano;
mas cuando amor eterno te juraba,
consolaste mi pobre corazón.
¡Tal era mi ilusión,
que aunque no me lo dieras, lo robaba!

Ya no puede dudar el alma mía
del amor que sentía:
nuestros pechos se unieron, siempre aman-
juntáronse en el beso las dos vidas, | tes,
y en las bocas, unidas,
se fundieron las almas palpitantes.

Tus ojos me enseñaron a adorarte,
tus rizos, a quererte;
pero tu boca me enseñó, fragante,
que mejor que tus rizos y tus ojos
es postrarme de hinojos.
¡Porque tu boca me enseñó a besarte!

PRINGUECILLA

CRÓNICAS BREVES

El problema de la enseñanza

Por mucho que se hable en los periódicos del magno problema de la enseñanza, por mucho que se predique sobre los medios de mejorar la enseñanza en nuestro país, nunca se hablará y se predicará bastante. La cuestión es capital, y de ella depende la muerte o la vida de las naciones.

No diré yo que en España vayamos a la zaga en Pedagogía y que los demás países no tengan también defectos en sus respectivos sistemas de educación. Ahí está el admirable trabajo de Marcelo Prévost, intitulado *L'art d'apprendre*, donde ilustra autor de tantas novelas entretenidas se queja de lo mal que se enseña en Francia, e indica un método muy ameno y racional de aprender Matemáticas.

Tengo a la vista el programa de estudios del Colegio inglés de Jesuitas de Stonyhurst, y en él no veo nada que llame la atención por su novedad. En las famosas Universidades de Oxford y Cambridge, más que las Ciencias y las Artes se enseña a los alumnos a que se preparen para las célebres regatas que todos los años, dos domingos antes de la Pascua de Resurrección, se celebran en el Támesis, desde Putney hasta Mortlake.

Las Universidades alemanas tienen también, aunque en menor escala, sus defectos, y no creo que exista en parte alguna un sistema de enseñanza impecable que asegure a los alumnos el dominio absoluto de la Ciencia y la manera de gobernarse a sí mismos en todas las circunstancias de la vida.

Sobre lo dicho hay que añadir que las Escuelas del Ave María, fundadas por don Andrés Manjón, honra de Granada y de España entera, aseguran a nuestra patria un puesto de honor entre los países que mejor han cultivado la Pedagogía.

Mas esto no indica que debemos echarnos a dormir, y que consideremos a la cultura española actual como modelo en su clase. No: España es un país donde la instrucción pública dista mucho de la perfección. Deber de los Gobiernos y de todos los ciudadanos es trabajar para que la cultura se extienda, para que disminuya cada vez más, y llegue a extinguirse el analfabetismo, para que se implanten los sistemas de enseñanza que den mejores resultados.

Y como todos, los problemas sociales, todo el malestar nacional, todas las aspiraciones legítimas y no satisfechas de España reconocen en su fondo una imperfección cultural, de la que nacen y de la que se nutren, resulta que resolviendo este problema de la enseñanza, quedarán extirpados de raíz no pocos males nacionales.

La instrucción no consiste en que todos sepan leer, escribir y contar, y en que se tengan nociones de Historia, Geografía y de otros saberes indispensables en toda instrucción digna de este nombre. Es necesario algo más, y sólo cuando los muchachos y los hombres sepan aplicar a la vida práctica las Ciencias y las Artes que han aprendido, podrá decirse que la cultura de un pueblo es perfecta.

Hay en los *Essays*, de Montaigne, una carta, dirigida a Diana de Foix, condesa de Gursion, donde el eminente literato y filósofo francés señala, antes de Rousseau, de Pestalozzi, de Froebel y de tantos otros pedagogos ilustres, lo que debe ser la educación; y por cierto que esta carta responde perfectamente a su título, que es como sigue: «Para hacer hombres de educación».

No he de copiar lo que allí se dice, porque no dispongo de espacio para ello; mas recomiendo estas páginas de los *Essays* a todo aficionado a cuestiones pedagógicas.

El conocimiento profundo que tenía Montaigne de las letras clásicas, griegas y latinas, se manifiesta en este capítulo de su obra maestra, y maravilla ver cómo las ideas modernas sobre enseñanza se hallan ya desarrolladas en los escritos de los filósofos y pensadores de Grecia y Roma.

Lema de toda instrucción debe ser aquella frase del cordobés Séneca, que dice: *Non sumus sub rege: sibi quisque sevindicet*. No estamos sometidos a un rey; por el contrario, cada uno dispone de sí mismo.

¿Cuál será, pues, el fin de la educación? Habilitar a cada uno para que sepa disponer de sí mismo, para que no perjudique a nadie con sus ideas y con sus acciones, para que esté seguro de la resolución que ha de tomar en los diversos problemas de la vida, para que no vacile nunca y tenga siempre la serenidad y firmeza de ánimo que en la existencia se requieren a cada momento.

Es preciso desterrar, arrumbar por inútiles y viciosos, el «casi me lo enseñaron» y el «casi lo he visto hacer siempre», con que muchos disimulan su ignorancia, su abulia, su falta de preparación para vivir por sí mismos, de su propia substancia.

El fin de la instrucción, de la cultura, de todo sistema educativo, ha de consistir en que todos podamos razonar nuestra vida, defender con argumentos lógicos nuestros actos, determinarnos a obrar, sabiendo por qué obramos en éste o en el otro sentido.

Un hombre instruido y educado a la moderna no debe temer a la opinión ajena, y debe estar siempre dispuesto a demostrar a los demás que sus actos responden a un proceso lógico, y que obra en uso de su derecho, según sus ideas y conforme a su conciencia.

Cuando todos los ciudadanos de una Nación se hallen instruidos y educados en esta forma, todos tendrán voluntad propia, y

cada uno, en la medida de sus fuerzas, hará por engrandecer a su Patria.

Esoójanse, por lo tanto, los sistemas de enseñanza que habiliten al niño a usar de su propio entendimiento, de su propia voluntad, de su propia vida, y cuando esto se logre en la mayoría de los españoles, se habrán resuelto por sí solos muchos problemas que ahora nos preocupan.

LUIS ARAUJO COSTA.

Uno de los demás periódicos de Cuenca, saluda a su nuevo colega *Cáliz y Estrella* y le desea el mayor éxito posible, y al mismo tiempo le da un consejo, por si quieren tomarlo de estos *noveles* escritores, que es: que si quieren llegar, se dejen de eufemismo y no se hombreen a sí mismo.

HISTORIA DE UN CRIMEN

Narración fantástica

He tenido siempre un temperamento muy exaltado y nervioso, que en estos últimos años, y como consecuencia de una vida de disipación y orgías, había pasado a un grado inconcebible de exacerbación.

Yo que siempre fui transigente y débil de voluntad, me he convertido en un ser arbitrario y exigente que por cualquier cosa sin importancia escandalizaba y reñía; mis costumbres pacíficas y mi natural cariñoso, también han cambiado de un modo tan radical, que últimamente yo era pendenciero y cruel como pocos, maltratando y persiguiendo con verdadera saña y sin razón que lo justificase a los animales domésticos que existían en casa, y por los que siempre he tenido verdadera perfilección.

Siendo chico, mi nerviosismo degeneraba en algunas ocasiones, y a este propósito recuerdo que siempre que acariciaba la cabeza de un ave, una violenta crispación de mis nervios me inducía a triturarla entre mis manos. Tampoco he podido nunca acariar un cuello, bien de persona o de animal, sin sentirme violentamente arrastado a estrangular al ser a quien acariciaba.

Estas inclinaciones había podido dominarlas con relativa facilidad hasta los 18 años; pero en la actualidad me era poco menos que imposible sobreponerme a ellas, a consecuencia del incremento que, según he dicho antes, ha experimentado mi exaltación nerviosa.

En esta situación, conocí hace dos años próximamente una linda muchacha, y me enamoré apasionadamente de ella. Por desgracia, mi exaltado amor fué correspondido, y al cabo de ocho meses, nos casamos.

Al conocer a la que después fué mi esposa, surgió en mí un deseo de regeneración y abandoné la vida desordenada y de vicio que hasta allí había arrastrado; y

abandonando mis antiguas compañías y mis malas costumbres, hice una vida metódica, dedicada sólo al trabajo y al culto de la que adoraba.

El cambio de vida y la felicidad que me poseía, calmaron por completo mis nervios; mis antiguos delirios y criminales instintos desaparecieron, como por arte de encantamiento, y yo me consideraba el hombre más feliz de la tierra, gozando el amor de mi joven esposa, a la que amaba con una pasión y un entusiasmo imposibles de describir.

Esta felicidad era acrecentada por la completa desaparición de mi terrible enfermedad, desaparición que me llenaba de júbilo, pues en mis momentos de lucidez yo me daba perfecta cuenta de que un día mis criminales instintos serían la causa de mi perdición, como así ha sido.

Mis negocios marchaban bien, y a primeros de verano decidimos retirarnos a descansar a una de mis fincas, dejando encargado de los asuntos a un individuo de mi confianza, con el encargo de que si ocurría algo anormal me avisase.

Se deslizaba el verano tranquilamente, cuando un telegrama de mi encargado rogándome que me presentara, pues la marcha de los negocios no era todo lo lisonjera que yo deseaba, vino a alterar la tranquilidad de nuestra vida.

Tomé el tren diciendo a mi esposa que si a los cuatro días no había regresado, hiciese ella lo propio y viniese a reunirse conmigo.

Mi estancia fué más larga de lo que yo había creído al principio; y durante los días que mi esposa faltó, yo comía en un restaurant, donde por mi desgracia acertaron a entrar una noche mis antiguos compañeros de diversiones. Al verme, se dirigieron todos a mí y empezaron a darme bromas y a decirme que les acompañase, desafiándome y gastándome algunas chirigotas de mal gusto, pero que me indujeron a acompañarles.

Aquellas noches se bebió de lo lindo, y era ya de día cuando nos retiramos, quedando de acuerdo para la noche siguiente.

Antes de que me levantase yo, ya estaban en casa todos para almorzar juntos y empezar la orgía. El demonio del vicio había hecho presa nuevamente en mí, y ya no resistí. Les acompañé esa noche y la siguiente sin acordarme de nada; al tercer día mi antigua enfermedad había aparecido de nuevo, más violenta que nunca.

A pesar de esto, yo, caído ya y arrastrado por la voragine de mis pasiones desenfrenadas, continué frecuentando nuevamente los cabarets, abandonado a mi esposa y mis negocios de una manera lamentable.

Un día, una mala jugada de Bolsa me hizo perder una cantidad considerable; mi esposa vino a mí, y con lágrimas en los ojos me rogó que abandonase la vida que llevaba, y que nos encaminaba a la rui-

na. Exasperado yo por la pérdida y en uno de los más terribles accesos de locura (que no otro nombre merece lo que yo sufría), me abalancé a ella, y cogiéndola del cuello, apreté, apreté con furia, deleitándome en mi crimen y sintiendo un placer, hasta cierta voluptuosidad, espantosamente criminal, al sentir los estremecimientos y los espasmos de la muerte en aquel cuerpo que tanto había amado.

Al percibirme de mi crimen, lo primero que se me ocurrió fué la idea del castigo si llegaba a descubrirse. Entonces, con una sangre fría que hoy mismo no me explico, pensé en el modo de ocultar el cadáver. Pensé mutilarlo, y encerrándolo en una caja de hierro, ocultarlo en la habitación donde estaba el arca de caudales, y que, preparada para este objeto, reunía inmejorables condiciones para encubrir el asesinato.

Arrastré el cadáver hacia el sitio que he indicado, y me dispuse a cortarle la cabeza. Entonces sentí el primer remordimiento, que logré acallar con poco esfuerzo, y me decidí a empezar la faena.

Pero la sangre siempre me ha acobardado mucho, y al hacer la disección de la cabeza, la sangre que empezó a correr dió al traste con mi serenidad y mi decisión, hijas únicamente de mi estado nervioso. Comprendí la magnitud del crimen, y volviendo a ser lo que durante algún tiempo había sido y ver que para siempre había perdido a aquella mujer ideal, de quien continuaba enamorado y a quien amaba aún con tanta pasión como el primer día, salí horrorizado de mi casa y me entregué al primer agente de policía que encontré, relatóndole mi asesinato monstruoso.

Hoy espero la sentencia del Tribunal; y no se crea que he escrito esto con la pretensión de librarme del patíbulo, que, mi conducta, me ha hecho merecer. La muerte será para mí mucho más apetecible que una vida llena del remordimiento de haber asesinado a una persona que tanto me había amado y tan feliz me hizo. Por otra parte, creo que no podré vivir ni aun hasta que se dicte la sentencia, pues es imposible mi vida, con la presencia constante de aquel cadáver despedazado por mi mano.

POEIRO.

Por enfermedad del redactor encargado de la Sección humorística, y por no considerar pertinente la supresión de tal sección, en el número anterior, en vez de estar a cargo del Sr. Zeraus, estuvo al del Sr. Espada.

Restablecido el Sr. Zeraus, comienza desde este número a recrear a los lectores con sus artículos.

MI OPINIÓN

Me gusta *Cáliz y Estrella*, para que voy a negarlo.

la literatura en Cuenca ha dado un enorme paso gracias al genial impulso de adalides esforzados de la lira, que la pulsán con natural desenfado. Gracias a ellos, saldrá Cuenca del conocido letargo que padece, y es sabido que estos vates inspirados harán que todos aquí muchas cosas aprendamos: la *selvaticus horrisona* que en provincias *respiramos* y la *pubibundez ñoña* (consúltese el diccionario de la lengua, si es que quieren saber el significado de esas palabras, pues yo las copio de literatos), al fin se terminarán (que conste que no es reclamo) y harán que todos aquí leyendo nos instruyamos. Gracias a vos, pues, Hidalguis, gracias a vos, Escribano, que la vida os sea *leda*, que los tiempos os sean *gayos*, que no encontréis nunca abrojos ni espinas a vuestro paso. Y respecto a ortografía, habéis de tener cuidado en no colocar las haches donde no sea del caso.

ZERAUS.

Talleres tipográficos

de EL DÍA DE CUENCA

Impresión de revistas ilustradas, libros, catálogos, folletos, circulares, cartas, facturas, talonarios y toda clase de trabajos de imprenta. Estos talleres disponen de elementos que les permiten ejecutar los trabajos con sin igual rapidez y economía.

Visítad esta casa para cerciorarse de lo económico de nuestros precios.

Colegio de San Carlos

Primera y Segunda Enseñanza

Quince de Julio, 25.—Cuenca

DIRECTOR

D. Lorenzo Fernández Calderón

Correspondiendo al incesante favor de los padres, este establecimiento ha adquirido un hermoso edificio que reúne todas condiciones de capacidad e higiene que pueden exigirse.

En este edificio y accediendo a los requerimientos de algunos padres, se establece desde primero de curso un internado donde los alumnos, además de la enseñanza, ya de todos bien conocida, recibirán una alimentación sana, abundante y nutritiva.

También se crea media pensión.

La educación moral y religiosa está a cargo de un ilustrado sacerdote.

Esperanza Ruiz

BORDADORA

Se hacen toda clase de labores de bordado, tanto en blanco como en color.

Alameda de Onda, 11

111 - principal - 111

CUENCA

Disponible

Importantísimo

AGRICULTORES:

Es de tanto interés atender a la cría y engorde del ganado de corda y aves del corral, como al cultivo del campo, por ser unos y otros fuentes de inagotable riqueza.

Siempre se suele decir que este es un negocio que proporciona más gastos que beneficios, pero no es así: la experiencia nos ha demostrado que una alimentación sana y nutritiva aplicada convenientemente es de sorprendentes resultados.

El producto alimenticio **Polvos Dinamo**, de tanto renombre en España y América por sus excelentes efectos, debe usarse en todas las casas de labor, si se quieren obtener cerdos gordísimos y aves muy ponedoras con un doble del peso corriente.

Los **Polvos Dinamo**, a más de aumentar el peso, tienen la propiedad de evitar un sin número de enfermedades.

DESCONFIAD DE TODAS LAS IMITACIONES. **Polvos Dinamo**, sólo se expenden en paquetes de medio kilo, al económico precio de dos pesetas paquete.

De venta: En todas las Droguerías y Tiendas de Ultramarinos de España y América.

En Cuenca: Droguería de P. Montero. M. Catalina, 48.

Relojería

— DE

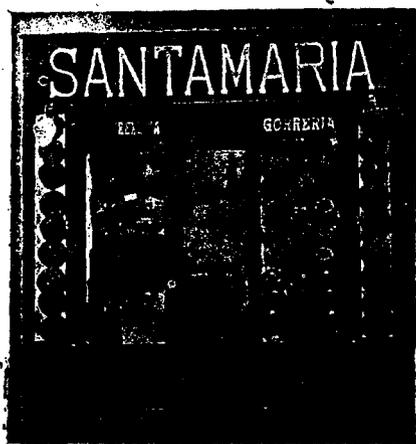
Enrique Monjas

7, MARIANO CATALINA, 7

Esta casa ofrece a su numerosa clientela, y a precios sumamente baratos, las mayores novedades en relojes de pared, bolsillo y pulsera. También en cadenas chapadas, plata y níquel, para señoras y caballeros.

Composturas a precios grandemente módicos, garantizándose todas ellas.

Se graban toda clase de objetos



SOMBRERERÍA

Y GORRERÍA

vende a precios baratísimos. Presenta las últimas novedades y lo mejor que se fabrica.

Ojo con equivocarse

MARIANO CATALINA, 22

CUENCA